

EL RETO DE "ESTUDIO," SIN CONTESTACION

PEDRO LAGASCA, EL "PARI-PARI" DEFENSOR DE AGLIPAY, IMPOTENTE PARA PROBAR SUS GRATUITAS AFIRMACIONES ANTI-CATÓLICAS.

¡Fuera del "Cuartel"!

¡Pedro Lagasca! Hé ahí un botón del muestrario de los escribientes anti-clericales. Parecióle no haber de tener quebradas el papel de plumista y le salió la criada respondona. Creyó poder desfigurar la historia impunemente y encontróse con la horma de su zapato. Insultó con desenvoltura a los Ministros de nuestra religión, y cayóle la escupidura en la cara. Antojósele acaso descubrir yá en lontananza la Barataria de una parroquia, y sentó plaza de escudero, para quedar al cabo como el gallo de Morón.

Pedro Lagasca es un pari-pari aglipayano, que hacia el segundo lustro de la presente centuria recentó la iglesia "independiente" de San Roque, Cavite, cuyos feligreses guardan todavía memoria de las hazañas realizadas por el intruso pastor. Ultimamente, según informes fidedignos, ha intentado apoderarse de la misma pastoria, pero quien la ocupa le ha hecho desistir. Por ventura se decidió a romper lanzas en defensa del ex-cura Aglipay para hacer méritos, pero, como arriba dijimos, ha quedado sin curato y... en berlina.

Una de las cualidades sobresalientes de Pedro Lagasca es la de orador. Como le encomendasen en cierta ocasión el sermón de las Siete Palabras, hizolo en la lengua de Castilla para baldón de la suya propia o de la de sus oyentes, habló de todo menos del tema señalado, narró con evidente impertinencia sucesos de la guerra ruso-japonesa y en el solemne instante de las tres, cuando el pueblo esperaba oír el anuncio de la muerte de Jesús, exclamó Pedro Lagasca con voz campanuda y majestuosa entonación: "En esta hora de las tres, nuestro inmortal Rizal está hablando con el Padre Eterno." Hilaridad y desfile general.

Por referencias obtenidas de su misma suegra sabemos haberse refugiado Pedro Lagasca hace algunos días en su provincia de Ilocos, "a causa de un grave disgusto sufrido en Manila y que ella no sabe precisar" (palabras de la suegra; aglipayana, por supuesto,) y pues durante el mes pa-

sado le hemos manteado más de una vez, hase despertado en nuestra conciencia el remordimiento de haber podido ser quizá los causantes involuntarios de semejante desazón.

En nuestro afán de descubrir el paradero de Pedro Lagasca, para remitirle los números de ESTUDIO donde se le traía a colocación, hemos llamado a todas las puertas y en ninguna han sabido darnos razón. Acudimos a la Secretaría de los Veteranos de la Revolución y dijéronnos no constar su nombre entre el de los defensores de nuestra Libertad. Por fin, conseguimos hace una semana dar con la pista y hemos recogido abundosa biografía, cuyas interioridades nos reservamos, dejando únicamente lo arriba transcrito a disposición del curioso lector.

Pedro Lagasca, pari-pari aglipayano, sentó en el número 412 de "The Independent" afirmaciones ofensivas a nuestra religión. ESTUDIO le lanzó un RETO, ofreciéndole un cheque de MIL PESOS CONANT, si alcanzaba a demostrar cuanto dijo de Santo Domingo de Guzmán. Diósele de plazo el mes de abril, prorrogable en el caso de pedirnoslo él. Se ha terminado el tiempo, no hemos recibido petición alguna de Pedro Lagasca ni de ningún comisionado suyo y levantamos los MIL PESOS CONANT ofrecidos al Veterano de la Revolución.

Pedro Lagasca, pari-pari aglipayano, debe ocultarse para siempre de las miradas de la sociedad. Ha incurrido en manifiesto ridículo, al no poder probar los injuriosos asertos arrojados contra la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. De hoy más, queda señalado con el estigma de falseador de la verdad. Bien hace en sepultarse a la sombra de las nativas montañas ilocanas. Y hará mejor en no contarse yá entre los ilustres Veteranos de la Revolución. No lo merece. Al cuartel le confinamos en cierta coyuntura. Ahora nos vemos en la precisión de expulsarle de allí.

Pedro Lagasca: ¡Fuera del Cuartel!